

SESIONES PÚBLICAS DE BALANCE Y PERSPECTIVAS
SESION ESPECIAL
PARTIDOS DE IZQUIERDA
10 DE JUNIO DE 2003 A.M.

Señor Alberto Moreno

En la historia de los pueblos hay momentos cruciales, momentos de grandes crisis que son precisamente las oportunidades para los grandes cambios. O se aprovechan para modificar no solamente las estructuras establecidas sino la mentalidad de la gente, o se pierden esas oportunidades. Por eso en la primera intervención me refería a ese problema. El ingreso al siglo XXI era una oportunidad excepcional para ubicarnos bien en este siglo, sino lo hacíamos podíamos avanzar a convertirnos penosamente en un país inviable. Desafortunadamente, la política peruana no está pensada de esa manera, por eso nos consumen asuntos pequeños; importantes, sin duda, pero que, considerada la dimensión de los problemas que tenemos que enfrentar, no le corresponden.

En lo que se refiere al problema del primer punto tiene que darse un reconocimiento explícito de todos los sectores comprometidos de lo que ha ocurrido, comenzando por las Fuerzas Armadas. No se puede rehuir una actitud autocrítica, severa y seria que quede como testimonio de que las cosas ahora en adelante van a cambiar. Y esto también nos incluye, a los partidos políticos, que, de todos modos, debemos asumir y reconocer públicamente que, en muchas cosas, también fallamos y no estuvimos, por distintas razones, a la altura de las responsabilidades que nos correspondían. La gente ya no quiere demagogia, no quiere discurso fácil, ni promesa fácil. Hay que recuperar la credibilidad de la población sin la cual no es posible la gobernabilidad de un país. La gente tiene que creer en algo, tiene que tener fe, tiene que tener confianza y esto es lo que se ha perdido. En segundo lugar, se debe dar reconocimiento a toda esa gente que sufrió, que padeció tremendamente; gran parte de ella, injustamente y a la que el Perú le debe mucho, y justamente porque el Perú le debe mucho, tenemos que reflexionar para que no vuelva a ocurrir una situación parecida.

En lo que se refiere a las posibilidades, el Perú tiene muchas. Nosotros estamos trabajando sobre tres ideas que quizá no las tomen en cuenta. Decimos que la República, que se funda en 1821 y está colapsada, pudo y debió resolver grandes temas que le correspondían pero no lo hizo. Ni siquiera fue capaz de crear mercado nacional; no pudo integrar el Perú; no pudo descentralizar como una condición esencial para el desarrollo; no pudo construir un estado estable, democrático y moderno; no pudo crear una nación que se convirtiera en el factor de cohesión de un pueblo como el nuestro. Ahora que se habla de la globalización pareciera que la nación no tiene sentido, pero todo pueblo que ha querido construirse con fuerza lo primero que ha buscado es su cohesión nacional, construir su mercado nacional. Eso lo hicieron todos los países capitalistas y esto no se ha construido en el Perú.

Entonces hay que refundar la República, hay que tener el coraje de decir: «pudimos hacer, no lo hicimos, empecemos a hacerlo». Pero eso requiere que se discuta un proyecto lo más amplio posible. No proponemos un proyecto socialista, sino que se cumplan las tareas históricamente no resueltas y que se avance más a tono con los cambios y las exigencias del mundo moderno. Es imposible, es inviable resolver los problemas del país sino entramos, por ejemplo, como ejes, en la educación, la ciencia y la tecnología. No es imposible y así como esto hay muchos campos sobre los cuales debiéramos discutir los políticos y decir en qué nos ponemos de acuerdo. Independientemente de las diferencias ideológicas que van a haber, diferencias de programas que van a subsistir, pueden haber puntos fundamentales de conexión para salir adelante. Requerimos construir una nueva cultura política, la nuestra, incluida la de la izquierda, incluida mucho de los que practicamos en mi partido, tienen viejas reminiscencias coloniales y el caudillismo es un ejemplo de eso. Hay que renovar la política a fondo; no se trata de cambios de líderes, de cambio de personas sino de una manera distinta de ver la democracia, de entender la política y también el Estado.

Desafortunadamente, estos temas están ausentes y mientras no encaremos estos asuntos y empecemos a resolverlos incorporando a la población en este proceso histórico, podrá haber eclosiones sociales y probablemente, ojalá no, situaciones de violencia. Ya no podemos contentarnos con una democracia que se reduce a votar cada cinco años. Requerimos una democracia donde la gente opine, donde la gente decida, donde la gente diga «yo manejo, yo oriento, yo soy dueño de este país». Por eso, como aquí se ha repetido varias veces, el tema central

es la exclusión que tiene distintas manifestaciones y un país de excluidos no es un país con la gran unidad que se necesita.

Pensamos también que debemos romper, como se ha dicho aquí, viejas tradiciones sectarias que surgen precisamente de esa visión excluyente, que nos afecta a todos. Yo quisiera decir al auditorio que quién no sea sectario arroje la primera piedra. Y vamos a sentir que en el fondo tenemos algo de eso. Entonces, esto es una tarea de renovación intelectual y cultural que nos abarca a todos. Por eso, decidimos avanzar a construir una nueva cultura política que permita que este país aproveche las enormes potencialidades que hoy tiene, y que, si pierde, seguramente en los próximos treinta años nuestra situación será aún más penosa.

Las perspectivas que se abren a nuestro juicio son dos: o aprovechamos esta coyuntura histórica para dar el salto que se requiere o continuamos en la rutina en que nos encontramos, y la situación será muy oscura. En mi primera participación decía: «parecemos un barco que no tiene puerto seguro». Y un país tiene que saber a dónde va y cómo va llegar a ese objetivo. Sobre estas cosas quisiéramos que se discutiera como una condición para encontrar un ámbito de estabilidad, un ámbito de orden, un ámbito de solución consensuada de todos los grandes problemas que tenemos en el país. Gracias.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias señor Alberto Moreno, Presidente del PCP-PR. Invitamos al congresista Henry Pease a que nos dé su presentación.